

NILDA A. ARCARI DE MENDEZ

EL HOGAR CAMPESINO EN VIRGILIO Y EN LUGONES

Introducción

Partiendo de la idea de la indiscutida preeminencia de la cultura latina sobre la evolución del pensamiento de Occidente y en especial de la de Virgilio en la literatura, es objeto de este trabajo señalar las similitudes y diferencias con que aparece el tema del hogar campesino en las *Geórgicas* de Virgilio y en una oda de Lugones *A los ganados y las mieses*, de indudable espíritu virgiliano.

Este poema pertenece a *Las Odas Seculares*, escritas en ocasión del Centenario de la Independencia y constituye un saludo clamoroso y hondo a los múltiples elementos que configuran la riqueza y el modo de ser de esta nuestra realidad geográfica, tan particular, sin caer en la tradicional visión de la pampa, sino proyectándonos a una más vital y personal, que podríamos llamar la del "solar nativo", cuyas lindes se dilatan y enmarcan su recordada Villa de Río Seco.

Su veta provinciana se vuelca en alabanzas a la tierra que gozó de niño, de la que se alejó apenas mozo, la que comprendió y amó ya hombre; su terruño, que blanquecino hacia las salinas y ondulado en serranías, participa de la fecunda monotonía pampeana, sellada por la agresiva y potente mano del colono, quien es a veces amo y siempre siervo de esa

" ¡Oh tierra fidelísima, que ofreces
como una teta enorme a nuestras bocas
el duro bien de la existencia..." (1)

La patria es el motivo de su canto; la realidad inmediata, su Córdoba natal en especial la Villa de María del Río Seco, inspiradora de su poesía más personal y de moderna sensibilidad, pero de esencia clásica, plena de serenidad, de heroica tradición, de apego amoroso a la tierra, de respeto y consideración al labriego, al hombre de campo, en sus múltiples y duros trabajos prometedores de una feicidad sencilla pero gratificante:

"La fecundidad sana de su esfuerzo
se ennoblece en la tierra bondadosa
que asegura a los pobres perseguidos
la retribución justa de sus obras". (p.118)

La lectura de la oda lugoniana no puede menos que traernos la evocación del gran poeta latino, que cantara como nadie a la tierra de sus mayores en las *Geórgicas*, la que a través de los siglos no ha perdido sus esenciales valores, ni ha sido superada por otra de similar motivación y temática.

Cada uno en su tiempo, produjo, con esa materia vivificada por la experiencia y el amor, un poema representativo de su época, pero que a la vez la trasciende por su universalidad.

Teniendo ambos poemas -si bien de distinta intención- (2), el mismo tema general: la tierra que devuelve en plenitud y justicia el trabajo del hombre, no es difícil advertir un hábito virgiliano en la oda de Lugones, y percibir que el aire de las *Geórgicas* avienta también los trigales

“que la pampeana inmensidad desborda” (p. 105)

Por ello parece interesante distinguir el distinto enfoque con que aparece en ambos poemas, un tema necesariamente vinculado al hombre y a la tierra: ‘el hogar campesino’, a través del cual la relación hombre- tierra se estabiliza y adquiere verdadero sentido.

El hogar campesino en las *Geórgicas*

Las *Geórgicas* (3) contienen sin duda mucho de la tradición literaria mediata e inmediata de su tiempo, pero también de los recuerdos del hogar mantuano, preceptos y normas de trabajo oídos durante la niñez y adolescencia, y que dejan traslucir apenas la emoción personal que no se adecuaba al tono elevado y magistral que convenía el poema, pero que no excluye el uso de la primera persona, lo que demuestra la carga vivencial de su poesía:

“Possum multa tibi veterum praecepta referre,
ni refugis tenuisque piget cognoscere curas”.(4)

En estos versos, el inútil esfuerzo de algún colono por proteger sus mieses, se ha convertido en una riquísima y plural imagen, a través de la visión directa del poeta:

“saepe ego, cum flavis messorum induceret arvis
agricola et fragili iam stringeret hordea culmo,
omnia ventorum concurrere proelia vidi,” (5)

Aunque no está nombrada se supone que la casa del colono, del labrador está allí, en la campiña romana; la casa del que prepara la tierra para la siembra, y pasa el arado una y otra vez para romper los terrones o desvía las aguas del río cercano para regar sus sembrados. (6)

En otros momentos la visión del hogar se dulcifica con la presencia de la mujer, en una bellísima imagen en la que los quehaceres de la esposa y su dulce canto, reflejan el rasgo de contenida emoción:

“et quidam seros hiberni ad luminis ignes
pervigilat, ferroque faces inspiciat acuto;
interea longum cantum cantu solata laborem
arguto coniunx percurrit pectie telas,
aut dulcis musti Volcano decoquit umorem
et foliis undam trepidi despumat aheni”(7).

Otras tareas femeninas denotan también el marco hogareño, pues sólo en su ámbito adquieren sentido:

“nunc facilis rubea texatur fiscina virga,
nunc torrete ignis fruges, nunc frangite saxo”. (8)

Y dónde sino en el seno del hogar se realizará el trabajo nocturno de las jóvenes hilanderas mientras chisporrotea el aceite en el candil.(9)

Solamente las lluvias invernales retienen al labrador en el hogar; sin embargo no descansa; su presencia viril completa el ámbito familiar:

Frigidus agricolam si quando continet imber,
multa, forent quae post caelo properanda sereno.
maturare datur....” (10)

Quizás nos quede la inquietud de conocer algo más de los moradores de ese hogar: sabemos que son robustos, que en los días calurosos: “nudus ara, sere nudus;” (11) que lleva a la ciudad sus productos, aceite o frutas, en su jumento y vuelve con una rueda de molino o una carga de negra pez (12), preciados elementos que le permitiran moler los granos que se convertirán en harina; o aplastar en el lagar las aceitunas sicionas. (13)

La previsión, uno de los pilares sobre el que funda su hogar el labrador, le permite vivir con tranquilidad; por eso no trabaja sólo para el momento, sino que:

“nec requies, quin aut pomis exuberet annus
aut fetu pecorum aut Cerealis mergite culmi,
proventuque oneret sulcos atque horrea vincat”. (14)

Ya puede estar tranquilo el labrador; aunque su laborar no tiene fin, pues la tierra es exigente; pero gracias a su trabajo:

“..... hinc patriam parvosque nepotes
sustinet, hinc armenta boum meritosque iuencos”.(15)

Virgilio, síntesis de su época como todo gran poeta, reúne en una idílica y patriarcal escena, las aspiraciones nostálgicas de su pueblo que estimaba que su antigua grandeza se fundaba en una sólida vida familiar:

“interea dulces pendent circum oscula nati,
casta pudicitiam servat domus, ubera vaccae
lactea demittunt, pinguesque in gramine laeto
inter se adversis luctantur cornibus haedi”. (16)

El hogar campesino en la 'Oda a los ganados y las mieses'

En la oda lugoniana la imagen del hogar campesino, está fuertemente ligada a los recuerdos personales del poeta y se perfila nimbada de paz y serenidad:

“y en ese encanto de invernales horas
que la velaba hasta las diez, hilaba
con paciente virtud, contando historias” (p.119)

Es la visión de su hogar, del que se sabe cómo está construido, y se conocen sus rincones y sus goteras, con referencias concretas a su cotidiana humildad, pero también a su sólida fortaleza:

“Adentro, junto a la pared se oía
en un cacharro el canto de una gota;
pero las altas vigas afirmaban
con una recta solidez de esloras
aquel amparo de la paz interna (p.119)

El hogar vivido y amado, resumen de recuerdos amables, protector amoroso de las inclemencias invernales, regido por el cuidado y la vigilancia previsoras de los padres:

“Y la madre pensaba en las ovejas
recien paridas que caminan solas
.....
Tendremos mortandad en los corderos,
decía su palabra previsor.
Y al poco rato, su padre, confirmando
la resignación grave de sus horas
ampliaba el parecer de la consorte
con palabras escasas y juiciosas:” (p.119 a 120)

El cuadro familiar, de provinciana sencillez y nobleza, se completa con la criada, que tenía en los hogares de antaño un prestigio compartido con el ámbito caldeado de la cocina, de la ropa blanqueada y zurcida, con los patios regados y frescos en verano. A ella estaba dirigida la última recomendación:

“Decía: -Va a llover toda la noche.
Cierren bien el galpón, María Antonia”. (p. 120)

Y quizás en una de esas pausas que se forman en cualquier diálogo hogareño, alguien dijera:

“Anoche debió andar la comadreja
porque mucho gritaban a deshora. (p.113)

E igual que en aquellas veladas de las Geórgicas, en que a la luz del candil las jóvenes hilanderas devanaban el hilo, la tranquilidad de la noche no disminuía el constante trabajo hogareño del telar, descanso y alegría para la madre, cuyo nombre “maternal y pío”, Custodia, no lo desdeñara alguna patricia romana. Su ternura alcanzaba también al pobre cabritillo degollado, cuya fina lana deshilaba:

“... Entre los dedos de la madre el huso
continuaba diciendo la congoja
del pobre cabritillo degollado
.....(p.123)

La escena impone la dulce sencillez heredada, cuyos ancestrales orígenes no pueden ser extraños al respeto que por el trabajo de la tierra sentían los romanos.

Pero el hogar campesino lugoniano no significa sólo paz o sosiego de sobremesa. Se prolonga en la actividad bullente que comienza en “... el patio entablado por la dura/ limpieza matinal...”; luego en la cocina donde “Como la negra fiel de las familias,/ obesa y atareada ríe la olla.”, recipien-

te propicio para los cotidianos alimentos campesinos: la mazamorra, la humita, el loco "con su aro de grasa y de cebollas". No falta el "sabor doméstico del guiso / que en la formal cazuela los estofa".

La tranquilidad del hogar campesino depende sobre todo de las grandes cosechas. Por eso canta también al almidón y a la harina "... en que hogar cimienta sus concordias".

Su canto agradecido abarca también a los animales que rodean la vida de la casa campesina, la mula, la yegua, el asno, el cerdo, el pavo matamoros, la oca, la modesta gallineta. Todo nos da la impresión de una trajinada actividad, alrededor de gallineros y corrales, nunca independientes de la vida hogareña:

"y no hay poesía familiar como esa
que, sin saberlo la temprana moza
compone con sus ávidas gallinas,
cuando a comer, alegre las convoca".(p.110)

Más allá se alzan los galpones donde novillos y vacas delatan "la casa próspera". Y como el labriego romano cargaba su "tardo jumentillo", nuestro campesino confía en "la certeza de la mula cómoda/ que sabe con sus patas los atajos / y con su oreja las alarmas lógicas". (p.127)

Y de vez en cuando, los días de fiesta; un alto en la tarea, los gestos y miradas impacientes y gozosos de los niños, y allá iban todos al paseo campestre, en busca del panal montaraz:

"Nuestra madre salía a buena hora
de paseo campestre con nosotros
.....
Seguíanla el peón y la muchacha.
Y adelante, en pandilla juguetona,
corríamos nosotros con el perro,
que describía en arco pistas locas.

La sólida y protectora figura paterna se asocia a la alegría del momento, y caballero en su mula "... su sonora / palabra de cariño y complacencia / como el pan bien asado era sabrosa".

Y la oda de Lugones finaliza con versos que bien pudieran pertenecer a Virgilio, por su intención y sentimientos:

" ;Feliz quien como yo ha bebido patria
en la miel de su selva y de su roca! ..

Conclusión

En ambos poetas el amor a la patria y a sus altos intereses les hace volver la mirada a los lares nativos que tanto conocen y exaltar la vida sencilla y los trabajos agrícolas, y alabar a los campesinos con sus cargas agobiadoras de trabajos y esperanzas, que se renuevan en cada amanecer, con cada primavera, con cada lluvia.

En ninguno de los dos poetas, el hogar del hombre del campo, aparece como tema específico, pero el mismo subyace en ambas obras, está allí, y se lo percibe en forma más clara, más precisa en el poema de Lugones, donde hay incluso ciertos datos materiales como ambiente. Se percibe su calidez protectora que el poeta nos vierte con emoción nostálgica.

En el poema virgiliano, el hogar campesino está aludido en forma más amplia y genérica, no exenta de emoción, sin duda, cuando le inspiran esos hermosos versos, en los que la idea del hogar se aunan y confunden con el amor a la tierra natal y el desprecio por los que la abandonan:

**“exsilioque domos et dulcia limina mutant
atque alio patriam quaerunt sub sole iacentem. (17)**

NOTAS

- 1.- "A los ganados y las mieses" en *Antología Poética* de Leopoldo Lugones, Espasa Calpe, Bs. As., 8a.ed. 1951, p.118. Todas las referencias al poema anteriormente citado tienen en cuenta la presente edición, por lo que sólo se consignan a continuación de los mismos, la página correspondiente.
- 2.- En cuanto a la intención de Virgilio dice Pierre Grimal en *El Siglo de Augusto*: "Y no es seguro casualidad, que las *Geórgicas*, inspiradas por Mecenas, unieran en un mismo elogio a todos los hombres que cultivaban el suelo de la península. Los campesinos, los labradores libres o esclavos, no oírían sin duda ellos mismos la voz del poeta, pero sus señores directos en las "villas" rústicas no podían dejar de ser sensibles a ese homenaje". (Grimal, Pierre, *El Siglo de Augusto*, Eudeba, Bs. As. 6a. ed. 1977, cap I, p. 33.
- 3.- P. Virgilio Maronis Opera. Società Editrice Internazionale, Torino, 1950. *Georgicón* págs. 65 a 151.
- 4.- Georg. L.I. vs. 176-177.
- 5.- Georg. L.I. vs. 316 a 321.
- 6.- Georg. L.I. vs. 104 a 109.
- 7.- Georg. L.I. vs. 291 a 296.
- 8.- Georg. L.I. vs. 266-267.
- 9.- Georg. L.I. vs. 390 a 392.
- 10.- Georg. L.I. vs. 259 a 261.
- 11.- Georg. L.I. v. 299.
- 12.- Georg. L.I. vs. 273 a 275.
- 13.- Georg. L.II v. 519.
- 14.- Georg. L.II vs. 516 a 518.
- 15.- Georg. L.II vs. 514-515.
- 16.- Georg. L.II vs. 523 a 526.
- 17.- Georg. L.II vs. 511 a 512.

BIBLIOGRAFIA

VIRGILIO. Eneida, Bucolicas, Georgicas. Trad. de Eugenio de Ochoa. Ed., prólogo y notas de Miguel Dolç, Ed. Vergara, Barcelona, 1959.

LUGONES, LEOPOLDO. Antología Poetica. (Selección y Prólogo de Carlos Obligado) Espasa - Calpe, Bs. As. 8a. ed. 1951.

IRAZUSTA, JULIO. Genio y Figura de Leopoldo Lugones. Eudeba, Bs. As. 1968.

GRIMAL, PIERRE. El Siglo de Augusto. Eudeba, Bs. As. 6a. ed. 1977.

GUILLEMIN, A.M. Virgilio Poeta, Artista y Pensador/ Ed. Paidós Bs. As. 1968.

HAECKER, TEODORO. Virgilio, Padre de Occidente. Ediciones y Publicaciones Españolas S.A. 1945.

P. VIRGILII MARONIS OPERA, Società Editrice Internazionale, Torino, 1950.